

8-1969

El tema de la muerte en al novela "la muerte de Artemio Cruz" de Carlos Fuentes

Felina Noris Roine

Follow this and additional works at: <http://scholarship.richmond.edu/masters-theses>

 Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Roine, Felina Noris, "El tema de la muerte en al novela "la muerte de Artemio Cruz" de Carlos Fuentes" (1969). *Master's Theses*. Paper 893.

This Thesis is brought to you for free and open access by the Student Research at UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact scholarshiprepository@richmond.edu.

El tema de la muerte
en la novela
"La muerte de Artemio Cruz"
de
Carlos Fuentes

A thesis
Presented to
The Faculty of the Graduate School
University of Richmond
August 1969

In Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree of
Master of Arts

by
Felina Noris Roiné

Approved by the Department of Modern Languages and
the Graduate School.



Prof. Albert Dawson
Director of thesis



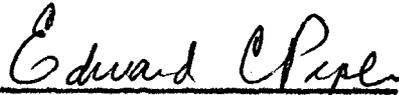
Prof. Wm. S. Cudlipp III



Prof. Harry L. Farmer



Prof. Wilford Skinner
Chairman & Coordinator of
Graduate Studies



Dr. Edward C. Peple
Dean of the Graduate
School

C O N T E N I D O

I.	Introducción.	1
II.	La actitud hacia la muerte como reflejo de la actitud hacia la vida.	8
	A. Muerte estéril, reflejo de vida estéril.	9
	B. Muerte creativa, reflejo de vida creativa.	27
III.	El concepto de Carlos Fuentes sobre la vida y la muerte.	37
	A. El hombre y el tiempo	40
	B. Inmortalidad.	50
	C. Mensaje	56
	Bibliografía	1

Vita

I. INTRODUCCION

Uno de los elementos de más importancia en el desarrollo de la humanidad en los últimos dos siglos lo constituye el progreso de la ciencia y sus consecuencias técnicas, que establecen el análisis como base de las cosas, propiciando así una falta de fe, de creencia, que trae consigo la decadencia de la religión. Al dejar de ser la religión el centro de la vida del hombre, éste ha perdido su relación con el reino transcendental del ser quedando solo en un mundo que no provee respuestas a sus necesidades espirituales.

Al hombre cambiar de una fe en el orden del mundo bajo control divino a otro mundo controlado por el hombre, éste se da cuenta de que no ha sustituido ni propuesto un nuevo orden de valores morales y espirituales sumiéndose en un enorme vacío. Este sentimiento de vacío hace que el hombre se sienta desraizado de su centro resultando en crisis mental, moral, produciendo el clima de violencia, desesperación, angustia y soledad.

Esta crisis espiritual hace que el hombre camine por un mundo sin sentido, llevando una vida sin propósito, que se sienta aislado y diferente a

los demás, sumergiéndose en una soledad asombrosa, que lo orienta al estudio de su propio ser, naciendo el Existencialismo¹ como una manifestación del intento del hombre en busca de su autenticidad; y tal vez sea, de las ciencias modernas, la psicología la que mediante la investigación del subconciente, pueda encontrar su propio ser, y quién es en realidad.

Estéticamente podemos decir que el arte moderno es un arte para un propósito. Aspira a revelar el sentido de las cosas al descubrir su falta de sentido, que en realidad es el sentido contemporáneo. Revela la verdad y realidad porque es retrato de la angustia en que vive el hombre. Tiende a dar estabilidad en vez de inestabilidad, porque mientras el hombre siga interesado en su ser y en los demás habrá una esperanza. Ahora bien, el día que el artista, el literato, deje de contemplar al hombre y a la vida como tema, entonces sí podremos decir que las cosas ya no tendrán sentido.

¹Nota: No es nuestra intención hacer un estudio existencialista en este trabajo sino más bien señalar lo mexicano de la obra en cuestión.

En el arte literario contemporáneo se observa el nacimiento de una nueva novelística "capaz de apresar la realidad psicológica vital de la persona contemporánea y sus luchas, no tanto contra los hombres como consigo misma, la civilización y la propia vida, . . ."2

Señala Gómez-Gil que:

"El arte es ahora más intelectual, metafísico, filosófico que antes. Presenta al hombre tratando de hallar su destino en un mundo que considera en quiebra. De ese modo la novela adquiere carácter testimonial de la crisis del mundo actual. Se nota una gran influencia del marxismo y de preocupación social. La novela aspira a un tono trascendentalista: no es simple obra para deleitar, sino que debe tener un mensaje, "comprometerse" en la crisis contemporánea. Expresa la rebeldía contra la civilización, contra la sociedad y la realidad que ahogan lo mejor de la persona humana.

.
A menudo se prescinde del tiempo y el espacio "históricos" porque el autor desea hacer vivir al lector en el mundo síquico creado por él, donde no funciona el tiempo cronológico. . . .
La prosa está llena de apremio, a fin de apresar los estados de ánimo y el fluir de la conciencia, así como muy poética, lírica y metafórica."3

²Orlando Gómez-Gil, Historia Crítica de la Literatura Hispanoamericana (New York, 1968), página 670. (En lo sucesivo se hará referencia a esta obra como Gómez-Gil)

³Loc. cit., página 670.

Latinoamerica cuenta con una serie de novelistas de la nueva promoción que han tratado de incorporar a la literatura latinoamericana a "las tendencias estilísticas y movimientos ideológicos de la literatura universal contemporánea."⁴ Entre estos novelistas se encuentra el mejicano Carlos Fuentes, autor, entre otras, de la novela La muerte de Artemio Cruz, sujeto de este trabajo.

Debemos hacer referencia a la Revolución Mexicana, primera revolución socialista del mundo, 1910, por su gran importancia. En el arte ha sido fuente de inspiración. Dió nacimiento a la novela de la Revolución. Inspiró toda una generación de pintores y escritores célebres. Su revolución todavía los persigue como una sombra, como veremos en este estudio. Marca en la historia de México, el momento en que los mexicanos adquirieron conciencia de ser.

Siendo La muerte de Artemio Cruz una novela mexicana tenemos que tener presente al mexicano como un ser. Este ser es producto de dos civilizaciones: la europea y la azteca. Es una mezcla

⁴Gómez-Gil, página 672.

de razas: la blanca, la india y la negra. Combina el idealismo y el sentido práctico de la vida. Es sumamente egoísta, materialista, orgulloso, pero a pesar de todo, sobrevive. Estos elementos los veremos en el protagonista de la novela, Artemio Cruz.

A pesar de tener la novela un distintivo sello nacional no deja de tener su carácter y valor universal. Esta novela nos ofrece muchas posibilidades de estudio; por ejemplo: el elemento azteca, el existencialismo, el carácter universal etc., pero nuestro propósito será intentar una libre interpretación de la actitud del autor hacia la muerte, que es a la vez un reflejo de la actitud hacia la vida.

El simbolismo de la novela hace posible su estudio en dos niveles: el universal y el nacional. Artemio Cruz es un hombre que ante la muerte trata de afirmar su yo. Al hacerlo afirma de alguna manera, el hombre concreto, universal, de carne y hueso, materia y espíritu que también es el hombre mexicano. Ya que en el plano nacional Cruz es símbolo de México y del caos que acontece en ese país, es el mexicano tratando de buscar un destino, de afirmar su yo.

Carlos Fuentes quiere darle una finalidad a su país. Para ello asume la posición de conciencia, que supone un propósito: el de darle sentido a la vida del mexicano. Por lo tanto, analiza la situación caótica de su país, pues sólo analizándola podrá descubrir el por qué del caos y encontrar una posible esperanza futura.

La novela La muerte de Artemio Cruz se trata de las últimas horas de vida de un héroe de la Revolución Mexicana, quien en el momento de su muerte, alrededor de cuarenta y tres años después de la Revolución, encuentra que ha vivido toda su vida negando su propio ser, traicionando sus principios y los de la Revolución.

Fuentes considera que el hombre no le debe su existencia a nadie; por lo tanto, sólo a él le toca elegir y decidir la vida que quiera vivir, que deberá tener una razón, un ideal, para que sea una vida creativa. Deberá ser una vida de sacrificios y renunciamiento a la posesión sensual de las cosas en aras de un futuro mejor para los mexicanos.

No es nuestra intención relacionar este estudio a las corrientes universales, ya que se haría un tema interminable a la vez que engorroso.

La técnica utilizada por Fuentes en esta novela es sumamente difícil, así como eficaz. Para hacer más impresionante y angustioso el estudio de la conciencia de Artemio Cruz, Fuentes utiliza la técnica contrapuntal, o sea, los varios niveles de narración. También utiliza monólogos y el flash-back. La base estructural de la obra lo constituyen los pronombres Yo, Tú y Él, que aparecen en el orden presente, futuro y pasado: el Yo presente --el hombre corpóreo ante la muerte--Artemio Cruz en el lecho de muerte; el Tú futuro--la conciencia o espíritu en busca de un destino--Carlos Fuentes a través de la conciencia de Cruz; el Él pasado--el hombre que permitió que las situaciones decidieran su vida--la vida pasada de Artemio Cruz.

En esta novela domina el tema y la atmósfera de la muerte, un gran sentido de soledad y un anhelo de regresar al origen de las cosas, al lugar de partida. Por lo tanto, como hemos dicho con anterioridad, nuestro propósito será hacer un estudio de la actitud de Carlos Fuentes hacia la muerte, que es un reflejo de la actitud hacia la vida.

II. LA ACTITUD HACIA LA MUERTE COMO REFLEJO DE LA ACTITUD HACIA LA VIDA

El misterio de la muerte ha ejercido, a través de los siglos, una atracción magnética para el hombre, en especial el literato. En España siempre ha sido tema principal por la tradición religiosa y moral, en que aparece esta vida como temporal; la vida verdadera llega sólo después de la muerte.

El culto a la muerte ha existido tanto en México como en España, en el primero se acentúa por la influencia azteca.

Para el crítico mexicano Octavio Paz hay dos actitudes hacia la muerte, "una hacia adelante que la concibe como creación, y otra de regreso que se expresa como fascinación ante la nada o como nostalgia del limbo."⁵ Estas dos actitudes hacia la muerte están magníficamente expuestas en la obra de Fuentes. La primera, la muerte como creación, nos atrevemos a pensar que es ajena al mexicano y encierra en sí el mensaje del novelista. La segunda, la muerte como un regreso, o nostalgia del limbo

⁵Octavio Paz, El laberinto de la soledad (México, 1967), página 55.
(En lo sucesivo se hará referencia a esta obra como Paz)

está estrechamente relacionada con el pueblo mexicano; y tiene raíces muy profundas, ya que esta actitud hacia la muerte es un reflejo de la actitud hacia la vida.

Para Fuentes el hombre nace, vive y muere con la muerte. Toda la vida contiene la muerte y la promete al hombre. A él sólo le queda la libertad de elegir entre los dos tipos de muertes:

- 1) la que tiene significado, la creativa, como la de Lorenzo y Gonzalo,
- 2) la que no vale nada, la estéril, como la de Artemio Cruz.

Estos dos tipos de muerte están relacionados con la vida de estos hombres. La muerte que tiene significado en el mundo es el resultado de una vida creativa, de luchas por ideales y valores humanos. Podemos decir que tal existencia hasta cierto punto, encuentra su cometido en la muerte. La muerte que no vale nada, la estéril, sin futuro, es consecuencia de una vida vacía, que no tiene valor alguno para el resto de la humanidad. Este tipo de muerte es el regreso o nostalgia del limbo, que señala Octavio Paz. Los motivos fundamentales de esta actitud pueden encontrarse en el pasado histórico mexicano y el presente indiferente.

Don Octavio señala tres acontecimientos históricos de importancia para poder comprender la complejidad del mexicano. Estos son:

- 1) la traición de los dioses,⁶
- 2) la traición de Malinche,⁷
- 3) la ruptura con la tradición, llevada a cabo por la Reforma del siglo 19.⁸

Cuando los españoles llegan a México, los aztecas están en la flor de su civilización. Su historia a partir de la Conquista comienza con la traición de los dioses aztecas y la de Malinche.

Las profecías aztecas habían señalado la huída de los dioses, quienes a su vez serían sustituidos por otros. A este acontecimiento podemos añadir la muerte de los jefes, quedando el azteca en una enorme soledad.

Por otra parte, podemos decir que los mexicanos no han podido perdonar a Malinche su traición. La repudian y al hacerlo niegan su propio origen, rompiendo así sus ligaduras con el pasado.⁹

⁶Paz, página 85.

⁷Loc. cit., página 78.

Nota: Malinche (doña Marina) la india amiga de Hernán Cortés, delató el ataque indio a los españoles, causando la derrota de los suyos.

⁸Loc. cit., página 79.

⁹Loc. cit., página 78.

La Reforma del siglo 19 marca la ruptura por el mexicano con su propia tradición y la consecuente ruptura consigo mismo. Queda nuevamente solo. Esta soledad se convierte en sentimiento de orfandad presente en la vida política e íntima del mexicano.¹⁰

Octavio Paz señala que el mexicano niega lo indio y lo español. Empieza en sí mismo, sumido en su soledad, actitud que constituye el sentimiento de mexicanidad, definido por Paz como "ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio."¹¹

A este conflicto y sentimiento mexicano podemos añadir la nota del presente indiferente, que se manifiesta en la acentuación de la soledad y desconfianza, que hace al mexicano--ahora más que nunca--vivir aislado de los demás, encerrado en sí mismo. Es un extraño para consigo mismo, un indiferente ante la sociedad y Dios. Estos elementos nos dan, como resultado, a un ser fragmentado cuyas potencialidades todavía están en estado de

¹⁰Paz, página 79.

¹¹Loc. cit., página 79.

limbo.¹²

Estos elementos, arriba señalados, se encuentran en la novela La muerte de Artemio Cruz.

El hibridismo de la raza mexicana, el sentimiento de orfandad los tenemos en el origen del propio Artemio Cruz.

Artemio Cruz surge de la nada. Hijo bastardo, nace de la violación por un criollo, Atanasio Menchaca, de una sirvienta mestiza, Isabel Cruz, quien muere al nacer él, legándole la cruz de los de su raza--esclavitud, pobreza y miseria. La noche de su nacimiento asesinan al padre. Cruz nace huérfano--lo reciben las manos de su tío Lunero. El sentimiento de soledad lo llevará consigo toda su vida, hasta el día de su muerte.

Los momentos más significativos de su vida están marcados de soledad, ejemplo de ellos lo tenemos en la siguiente escena donde Cruz se proclama libre.

¹²Nota: Entendemos por "limbo" el estado de inconsciencia del hombre por la falta de responsabilidad ante sí mismo y la sociedad. Es un estado de fascinación ante la nada. El hombre que vive en un estado de limbo no crea ni contribuye a la sociedad que pertenece. Diríamos que lleva una vida estática e inconsciente.

"De pie, héroe sin testigos. De pie, rodeado de abandono, mientras la batalla se libraba fuera del pueblo, con ese latido de tambores.

.....

Se incorporó velozmente y respiró un aire en el que quiso encontrar, agradecer, dar nombre a su vida y a su libertad. Pero estaba solo. No tenía testigos. No tenía compañeros. Un grito sordo, se le escapó de la garganta, apagado por la metralla pareja en la lejanía.

"Estoy libre; estoy libre."¹³

Ya en su vejez poderosa Artemio observa desde afuera la sociedad que él ha ayudado a fabricar. En esta sociedad se le rinde pleitesía al más poderoso. Una de las escenas más significativas del sentimiento de soledad la constituye la orgía de fin de años en la casa de Artemio, donde él, en compañía de sus perros, observa la multitud que le hace la corte.

"... Pero están allí, allí, en corte... frente al más poderoso...destruirlos o halagarlos con una mención en el periódico...imponerles la presencia de Lilia..." (página 260)

¹³ Carlos Fuentes, La muerte de Artemio Cruz (México, 1967), página 201. (En lo sucesivo se hará referencia a esta novela sólo con la numeración de la página.)

"Allí están bailando bajo su mirada..." (pág. 261)

"...mientras él ordenaba bailar, vivir, beber..." (pág. 262)

"...sólo un rey podía mirar con el desprecio conque él los miró..." (pág. 266)

A pesar de esta grandeza, del poder y control que ejercía sobre los demás seres humanos, Artemio sentía el temor de quedarse solo. A continuación unas líneas donde expresa el temor de perder a Lilia, su amante.

"Lilia podría abandonarle... le oprimió el corazón... No bastaba para conjurar eso... ese miedo... Quizá no habría otra oportunidad... quedarse solo..." (pág. 255)

El sentimiento de soledad y desconfianza se observa en el matrimonio de Artemio y Catalina. Cada uno se encierra en sí mismo, no hay sinceridad, ni confianza entre ambos. La falta de comunicación, se debe a la inseguridad de cada uno. Catalina y Artemio no se atreven a ser ellos mismos. Esta falta de confianza en sus seres trae como consecuencia el falso orgullo. El matrimonio fracasa por este falso orgullo y un complejo de culpa¹⁴ por parte de Artemio. El sentía deseos de

¹⁴Nota: Cruz se sentía culpable de la muerte de Gonzalo, el hermano de Catalina. Por lo tanto es incapaz de revelarle a Catalina lo que sucedió en la cárcel la noche en que Gonzalo fue fusilado y Artemio--mediante la invención de un plan falso--pudo salvar su vida.

comuni3n, pero algo m1s poderoso que 3l mismo, se lo impedia. Por ejemplo en las l3neas siguientes:

"Ac3ptame as3, con estas culpas, y m3rame como a un hombre que necesita... No me odies. Tenme misericordia, Catalina amada. Porque te quiero, pesa de un lado mis culpas y del otro mi amor y ver1s que mi amor es m1s grande..." (p1g. 114)

Cruz pensaba estas palabras pero no se atrev3a a emitirlas, se encerraba en s3 mismo.

"No se atrev3a. Se preguntaba por qu3 no se atrev3a. 3Por qu3 no le exig3a ella la verdad -a 3l, incapaz de revelarla, consciente de que esta cobard3a los alejaba a3n m1s y lo hac3a a 3l, tambi3n, responsable del amor fracasado- para que los dos se limpiaran de la culpa que, para ser redimido, este hombre quer3a compartir?

"Solo no; solo no puedo." (p1g. 114)

El sentimiento de soledad se encuentra en varias personas de la novela. El t3o Pedro, a quien Artemio a los catorce a3os mata accidentalmente, recurre a su madre Ludivinia para no estar solo.

"Vengo con un pretexto. Vengo porque ya no quiero estar solo." (p1g. 296)

Sin embargo, Ludivinia nunca ha estado, ni estar1 sola, porque tiene toda una vida fruct3fera que recordar. Su memoria le impide estar sola. Cuando el hijo le confiesa el temor de estar solo, ella piensa para s3:

"(-Te has quedado solo. Me buscas para no estar solo. Crees que yo estoy sola; lo veo en tus ojillos compadecidos. Tonto, siempre, y débil: no mi hijo, que nadie le pedía compasión, sino mi propia imagen de esposa joven. Ahora no, ahora ya no. Ahora tengo mi vida entera para acompañarme y dejar de ser vieja. Viejo tú, que crees que todo ha terminado con tus canas y tu borrachera y tu falta de voluntad." (pág. 297)

Como hemos podido observar cada individuo se encierra en sí mismo, vive aislado de los demás, sin comunicación alguna, actitud que propicia la violencia en la novela, por la falta de amor común.

El mundo de la novela es un mundo de violencia. Por lo tanto aparece la sociedad deformada. En esta sociedad hay dos tipos de hombres: el débil y el fuerte: por supuesto que predomina el más fuerte. Toca al hombre escoger su propio bando. Ejemplo de ello lo tenemos en la escena en que Artemio es secuestrado por la policía y le proponen afiliarse con el nuevo dictador.

"-¿A poco no somos los meros chingones? ¿Sabes? Escoge siempre a tus amigos entre los grandes chingones, porque con ellos no hay quien te chingue a tí. Vamos a beber.

Brindaron y el gordo dijo que este mundo se divide en chingones y pen-dejos y que hay que escoger ya.

También dijo que sería una lástima que el diputado -él- no supiera eg coger a tiempo," (pág. 129)

En este mundo de violencia hubo un ideal.

Los ideales primeros de Artemio Cruz son rudimentarios. Se lanza a la Revolución a instancias de su maestro Sebastián quien le pide "hiciera lo que los viejos ya no podían: ir al norte, tomar las armas y liberar al país" (pág. 70). Va a la Revolución más por sentimiento de obligación que por ideales, porque "como le iba a fallar al maestro Sebastián, que le había enseñado las tres cosas que sabía: leer, escribir, y odiar a los curas" (pág. 70). Además con Sebastián había aprendido "esas cosas elementales de las cuales debe partirse para ser un hombre libre, no un esclavo de los mandamientos escritos sin consultarte:" (pág. 125).

Sin embargo, en los primeros años de lucha se arraiga en Cruz este sentimiento de liberar al país de la opresión de los viejos caciques. Esta liberación implicaba la distribución de las tierras a los campesinos; y la igualdad y justicia para todos los seres humanos. Este sentimiento o ideal se manifiesta en su hijo Lorenzo,¹⁵ y sus huellas se

¹⁵Nota: Veanse páginas 30-32 de este trabajo.

pueden apreciar en el tormento y angustia que padece Artemio a la hora de su muerte.

Por las decepciones, la experiencia en el campo de batalla y en la cárcel Artemio pierde su ideal primero y su propósito de lucha. Se convierte en egoísta y materialista, que se refleja en su indiferencia hacia los miembros de la sociedad en que vive: el criollo y el indio. Se aprovecha de ambos a costa del rango que él había ganado en la guerra. Artemio sólo piensa en satisfacer sus necesidades materiales.

Para don Gamaliel, el padre de Catalina, Cruz representaba el nuevo mundo surgido de la revolución. Le parecía que Cruz lo venía a sustituir a él.

"Artemio Cruz. Así se llamaba, entonces, el nuevo mundo surgido de la guerra civil; así se llamaban quienes llegaban a sustituirlo." (pág. 50)

Don Gamaliel miraba con tristeza los acontecimientos de la guerra.

"Desventurado país -. . .-; desventurado país que a cada generación tiene que destruir a los antiguos poseedores y sustituirlos por nuevos amos, tan rapaces y ambiciosos como los anteriores." (pág. 50)

Sus palabras muestran la nota de mexicanidad, al sentirse sin raíces, y cómo el mexicano no tiene sentido del destino de los sacrificados y de ellos mismos.

Don Gamaliel representaba el sentimiento criollo hasta la perfección.

"El viejo se imaginaba a sí mismo como el producto final de una civilización peculiarmente criolla: la de los déspotas ilustrados."
(pág. 50)

A Artemio Cruz todo esto le fue indiferente. Después de la muerte de don Gamaliel se convierte en amo y señor de aquellas tierras. Entra al mundo criollo y abole las jerarquías.

"Entró al mundo como entró al cuerpo de su esposa, venciendo el pudor, con esa alegría, rompiendo las reglas de la decencia, con ese gusto. Sentó a la mesa a esos hombres, capataces de las tierras, peones de mirada brillante, gente que desconocía las buenas maneras. Abolió todas las jerarquías encarnadas por don Gamaliel. Convirtió aquella casa en un establo de gañanes que hablaban de cosas incomprensibles, tediosas, sin gracia." (pág. 104)

Al indio Cruz le engaña miserablemente, mediante estratagemas y falsas promesas de reforma agraria: les reparte las tierras improductivas para que más tarde se vean obligados a solicitar trabajo en su

dominio. Una de las escenas más violentas y significativas de su indiferencia, es la escena en que Cruz acepta la postulación para diputado federal. "Quién sino él podía representarlos de verdad?" (pág. 104).

"...La calesa se detuvo y él saltó, empuñando el fuste sobre las cabezas, oscuras, gritando que abrieran paso: alto, vestido de negro con el sombrero galoneado metido hasta las cejas..." (pág. 108).

Artemio Cruz era la viva estampa de la muerte; de la muerte de un destino decoroso para el indio.¹⁶

En esta sociedad deformada por la violencia, donde predomina el más fuerte y donde sus dirigentes carecen de todo sentido de responsabilidad ante el pueblo que los elige, aparecen la religión, el clero y la iglesia fuera del propósito de hacer la vida más humana.

En el caso de Catalina, es causa del conflicto moral y religioso, que padece, aislándola de su esposo, sumiéndola en una gran angustia y soledad.

El matrimonio de Catalina y Artemio nace del

¹⁶Nota: No solamente en México, pero en varios países latinoamericanos la política es el camino más rápido para el enriquecimiento, que va en detrimento de las clases humildes.

odio y la venganza en vez del amor. Es un matrimonio de conveniencia por ambas partes. Fue sugerido por don Gamaliel como la posible salvación de la situación en que se encontraban los criollos --la de perder sus tierras ante la amenazante reforma agraria que preconizaban los líderes de la Revolución, entre los que se encontraba el general Artemio Cruz. Catalina ve en este matrimonio concertado por el padre la manera de vengar la muerte de su hermano.

"...-abrazando a este hombre, abrazándolo pero negando la ternura que él quisiera encontrar en ella. Matándolo en vida, destilando la amargura hasta envenenarlo." (pág. 53)

Sin embargo, Artemio había despertado el instinto pasional en Catalina, el instinto que va en contra de sus principios religiosos, de ahí el despertar de su odio hacia él. Cruz aparecía ante sus ojos como un monstruo que todo lo absorbía. Catalina sentíase presa de su poder.

El conflicto entre cuerpo y espíritu, como resultado de una conciencia religiosa, puede apreciarse en las siguientes líneas en que Catalina, al ser despertada la pasión en ella por Artemio, pensaba que:

"...no debía admitir más el recuerdo del pie, tosco y fuerte que buscó el suyo durante la cena y le inundó el pecho de un sentimiento desconocido, indomable. Quizás su cuerpo no era obra de Dios. . . . sino de otros cuerpos, pero su espíritu sí. No permitiría que ese cuerpo tomara un camino delicioso, esponjoso, anhelante de caricias, mientras su espíritu le dictaba otro." (pág. 53)

Don Gamaliel representaba para Catalina la continuidad del orden y las jerarquías, por eso a la muerte de su padre, ella se siente desnuda de la defensa que le ofrecía el orgullo, acentuándose más el conflicto. A continuación breves líneas de su monólogo interior:

"Me deje ir."

.

"Soy joven tengo derecho."

.

"Tengo derecho, está bendito por la iglesia."

.

"Oh, qué debilidad; siempre el despertar, esta debilidad, este odio, este desprecio que no acabo de sentir." (pág. 93)

En vano le pide la respuesta a Dios de su angustia:

"Dios mío, ¿por qué no puedo ser la misma de noche que de día?" (pág. 95)

"Si sólo pudiera decidirme, si sólo pudiera." (pág. 105)

La angustia nace de no poder elegir su vida, la vida que quiere llevar:

"Debería mirar hacia adelante y no sé decidirme." (pág. 108)

"Soy una mujer débil. Sólo quería una vida tranquila, en la que otros escogieran por mí. No... no sé decidirme... No puedo... No puedo..." (pág. 109)

"Yo no escogí mi vida." (pág. 110)

El conflicto culmina en la ruptura del matrimonio, sumiéndose Catalina en una terrible soledad que motiva la nostalgia de su pasado, de su infancia feliz a la cual quisiera regresar.

"...No, no tengo el valor necesario para acompañarlo. Debo contenerme. No debo llorar cuando recuerdo mi vida de niña. Qué nostalgia." (pág. 103)

Regresar al pasado donde ella no tenía que ejercer su voluntad de elegir, donde las decisiones de su vida eran hechas por otros, significa evadir la responsabilidad de decidir, principio fundamental de la existencia humana. Regresar al pasado hasta cierto punto implica el regreso a un pasado estéril, al estado inconciente, al limbo.

Artemio Cruz, todo lo contrario de Catalina, nunca tuvo instrucción religiosa. Dios para él era un extraño. Su formación moral y espiritual

está a cargo de su tío materno Lunero, (quien le enseña el profundo amor por la tierra) y de su maestro Sebastián, (quien le enseña a "leer, escribir y odiar a los curas" (pág. 70).

Sólo en el momento de su muerte reconoce Artemio que hay un Dios, pero se rebela contra él y blasfema.

"Me cago en Dios." (pág. 9)

Pero siente la necesidad del Ser Supremo para darle sentido a la vida, y Artemio no lo halla, porque ha encontrado que Dios es simplemente una palabra hueca y vacía.

"Dios mío... ah, ese puede ser el último negocio...
 creer en Dios... sí, buena inversión,
 ...Dios Dios Dios... basta repetir mil veces una palabra para que pierda todo sentido y no sea sino un rosario... de sílabas... huecas
 ...Dios Dios..." (pág. 272)

Cruz se resiste a morir, al mismo tiempo le pide a Dios la inmortalidad:

"...Dios Dios... ilumina a los que se quedan... hazlos pensar en mí de vez... en cuando... haz que mi memoria... no se pierda..." (pág. 272)

pero de inmediato la razón,—"ese huevo negro de mi mirada" (pág. 272)—lo hace ver que después de

muerto la vida sigue su curso sin que nadie recuerde al muerto,¹ y es aquí donde Cruz se rebela y pide resucitar para volver a empezar de nuevo su vida,² volver a decidir. Es a la razón y no a Dios que le pregunta: "¿Quién vive? (pág. 274).

La ansiedad de saber la verdad, de tener un sentimiento concreto, lleva a Artemio al conflicto entre creer y no creer,³ fe y razón, Dios y la moral cristiana. Trata de buscar la verdad en Dios:

"...el amor de Dios es muy grande y habita todos los cuerpos, los justifica:" (pág. 123)

No obstante encuentra que el sentido de la verdad, desarrollado por la cristiandad se contradice:

"tenemos nuestros cuerpos por gracia y bendición de Dios para darles los minutos de amor de los que la vida quisiera despojarnos: no sientas vergüenza,⁴ no sientas nada y en cambio olvidarás tus penas: . . .

 ¿cómo hemos de darnos cuenta del pecado cuyo perdón hemos de implorar de rodillas si antes no cometemos el mismo pecado?" (pág. 123)

Cruz se pregunta cómo interpretar la moral cristiana si "vivir es traicionar a tu Dios" (pág. 273),⁵ porque "cada acto de la vida, cada acto que nos afirma como seres vivos,⁶ exige que se violen

los mandamientos de tu Dios" (pág. 273). Estas palabras que expresa el Tú se pueden aceptar como las conclusiones del mismo Fuentes. Así expresa la desvaloración contemporánea de las enseñanzas de la iglesia y la desilusión en Dios. A causa de tal desilusión, el hombre moderno se vuelve hacia sí y sus propios poderes para dar dirección y significado a su vida.

El egoísmo, el bienestar personal obtenido en detrimento del prójimo, y el interés, han sido actos de la vida de Cruz que traicionan los mandamientos de Dios.

Cruz nunca fue un creyente y si en el momento de su muerte recurre a Dios es porque ve que su vida ha sido estéril, y por lo tanto su muerte lo será también. Siente la nostalgia del pasado, pero no como Catalina quien añora la felicidad estéril de la inconsciencia, del limbo. Artemio por otra parte quiere resucitar para volver a empezar de nuevo, volver a decidir su vida, que implica un nuevo futuro. Esto se ve con claridad en las proyecciones del Artemio potencial Tú. (Trataremos de esto con más amplitud en el capítulo III).

Como hemos podido observar, esta sociedad deformada por la violencia, que ocasiona la falta de valores positivos, trae como resultado la fragmentación del hombre. En una sociedad en la cual Dios y la religión han perdido su función, ha quedado el hombre solo. Está solo frente a sí mismo con problemas que único él podrá resolver.

Uno de estos problemas es cómo afrentarse a la muerte. Si vivir es una sucesión de hechos que llevan hacia la muerte, es necesario contemplar en este trabajo la actitud hacia la muerte como reflejo de la actitud hacia la vida.

Artemio Cruz siente que su muerte es estéril porque en vida él ha evadido la responsabilidad ante la razón de su ser y la sociedad, traicionándolos.

Como hemos dicho con anterioridad, en la novela hay dos ejemplos de muerte creativa, la de Lorenzo, el hijo de Artemio y Catalina, y la de Gonzalo, el hijo de don Gamaliel y hermano de Catalina. Ambos hombres tienen un ideal al que se dedican y cometen. Hasta pagar con su propia vida este ideal.

Artemio conoce a Gonzalo Bernal en la prisión de los villistas. Gonzalo es aristócrata, rico y

de ideales nobles; abierto a la vida y al "amor por lo fantástico, las aventuras nunca vistas, las empresas que abren horizontes infinitos e imprevisibles..." (pág. 195).

Gonzalo había sido víctima de las manipulaciones de la maquinaria de la Revolución, constituida por una minoría mediocre y sanguinaria que eliminaba al que le pudiera hacer sombra--en este caso particular: el presidente Carranza--, pues Gonzalo opinaba que:

"Ya estamos viviendo entre criminales y enanos, porque el caudillo mayor prohija pigneos que no le hagan sombra y el caudillo menor tiene que asesinar al grande para ascender."
(pág. 196)

En la cárcel, condenado a fusilamiento, Gonzalo evocaba el principio de la Revolución, antes de convertirse ésta en un "siniestro juego de eliminaciones" (pág. 196). "cuando no importaban los jefes. Cuando esto se hacía no para elevar a un hombre, sino a todos" (pág. 194).

Gonzalo se sentía frustrado, o mejor dicho decepcionado, por el giro que había tomado la Revolución, y consideraba que todos los mexicanos habían sido responsables.

"Nos hemos dejado dividir y dirigir por los concupiscentes, los ambiciosos, los mediocres. Los que quieren una revolución de verdad, radical, intransigente, son por desgracia hombres ignorantes y sangrientos. Y los letrados sólo quieren una revolución a medias, compatible con lo único que les interesa: medrar, vivir bien, sustituir a la élite de don Porfirio. Ahí está el drama de México." (pág. 196)

A Gonzalo le gustaría salvarse para regresar a su esposa e hijo, a su hermana Catalina, "que tanto depende de mí" (pág. 196); y sobre todo a su padre don Gamaliel, "tan noble y tan ciego" (pág. 196). Que Gonzalo quiera salvarse para regresar a su esposa y familia es natural y humano, y muestra su amor filial. Sin embargo, Gonzalo no hace nada por evadir la muerte como hace Artemio; no inventa un plan falso, ni trata de escapar; Gonzalo acepta su muerte. Tal vez sean las siguientes palabras las que mejor nos den la personalidad de Gonzalo y hasta que grado estaba dedicado y comprometido a su ideal, considerándolo su deber primero, algo que don Gamaliel no podía entender.

"El nunca comprendió que hay deberes que es necesario cumplir aunque se sepa de antemano que se va al fracaso." (pág. 196)

Lorenzo, como Gonzalo, es un ser que se abre a la vida y como él está dispuesto a morir por su ideal. Cuando pequeño le fue indiferente al padre, pero luego Artemio compra a Cocuya, reconstruye la hacienda y enseña a Lorenzo a amar la tierra, y tal vez, ésta vez, sus propios ideales primeros, los que él no pudo cumplir, y a los cuales llegó a traicioner.

Lorenzo renuncia a la vida "cómoda sin opciones" (pág. 224) que le proporcionaba la riqueza de su padre. Parte para España a luchar al lado de los republicanos, porque creía que esto era su deber.

Artemio, en su lecho de muerte no puede olvidar ni al hijo, ni sus palabras decididas e inquisitivas:

"Sale un barco dentro de diez días.
Ya tomé pasaje..." (pág. 227)

"¿Tú no harías lo mismo papá? Tú no te quedaste en tu casa. ¿Crear? No sé. Tú me trajiste aquí, me enseñaste todas estas cosas. Es como si hubiera vuelto a vivir tu vida ¿me entiendes?
"Sí," "Ahora hay ese frente. Creo que es el único frente que queda. Voy a irme." (pág. 228)

Lorenzo estaba decidido a luchar en cualquier lugar en que hubiera un frente, ya que para él la tierra era toda igual, sólo el mar era diferente.

En España, con sus compañeros de luchas --sobre todo Miguel-- Lorenzo aprende mucho, incluso la disciplina de la guerra, que empieza en la autodisciplina del hombre mismo. Renuncia a las comodidades y costumbres. Es a través de la experiencia de Miguel que sabemos en que se basaba esta disciplina.

"Les dijo que todos los del ejército popular eran muy valientes, pero eso no bastaba para ganar. Había que saber pelear. Y los soldados improvisados tardaban mucho en comprender que hay reglas para la seguridad y que más vale seguir viviendo para seguir luchando. Además, una vez que aprendían a defenderse, todavía les faltaba aprender cómo atacar. Y cuando ya sabían todo eso, les faltaba aprender lo más difícil de todo, ganar la victoria más dura, que era la victoria sobre sí mismos, sobre sus costumbres y comodidades. . . .

.
Dijo que su gran dolor, el que se llevaría a la tumba, era no entender por qué todos los trabajadores del mundo no se habían levantado en armas para defendernos en España, porque si España perdía era como si perdieran todos juntos." (pág. 237)

Lorenzo nunca tuvo miedo. Huían de España hacia Francia porque no tenían armas con que pe-

lear, pero no por eso la lucha estaba perdida. Confiaba que allí empezaría otra vida de valor. Lorenzo es optimista; tiene esperanza en el futuro. Su carta le recuerda la juventud a su padre, y la admiración que Lorenzo sentía por él.

"Yo no temo. ...Me acuerdo de ti y pienso que no sentirías vergüenza, que harías lo mismo que yo. Tú también luchaste, y te daría gusto saber que siempre hay uno que sigue la lucha. Se que te daría gusto. Pero ahora esta lucha va a terminar. En cuanto crucemos la frontera, se habrá acabado el miembro rezagado de las brigadas internacionales y empezará otra cosa. Nunca olvidaré esta vida, papá, porque en ella aprendí todo lo que sé."
(pág. 240)

Lorenzo muere en el campo de batalla. A continuación la descripción de la escena en la cual podremos apreciar el énfasis del autor en la tierra, los ojos abiertos y de color verde.

"_¡Abajo, Lorenzo, abajo, mexicano!_
"Abajo, abajo, abajo, Lorenzo, y esas botas nuevas sobre la tierra seca, Lorenzo, y tu fusil al suelo, mexicano y una marea dentro de tu estómago, como si llevaras el océano en las entrañas y ya tu rostro sobre la tierra con tus ojos verdes y abiertos y un sueño a medias, entre el sol y la noche, mientras ella grita y tú sabes que al fin las botas le van a servir al pobrecito de Miguel con su barba

rubia y sus arrugas blancas y dentro de un minuto Dolores se arrojará sobre ti, Lorenzo, y Miguel le dirá que es inútil, llorando por primera vez, que deben seguir el camino, que la vida está del otro lado de las montañas, la vida y la libertad, porque sí, ésas fueron las palabras que escribió" (pág. 241)

Morir con el rostro en la tierra sugiere el elemento mitológico, en el que aparece la tierra como madre que da la vida y como sepultura. Esta idea también se puede comparar con la doctrina religiosa que el hombre viene del polvo y vuelve a él.

En la novela hay otras personas que mueren violentamente, como Lorenzo, de bruces en la tierra. Por ejemplo Ludivinia, la abuela de Artemio.

Ludivinia encierra en sí toda una tradición histórica desde la Independencia hasta el principio de la Revolución. Es símbolo del espíritu de virilidad¹⁷ y lucha; del profundo amor a la tierra.

¹⁷Nota: Hemos usado la palabra virilidad en Ludivinia para denotar su valor y firmeza de carácter. Este valor y firmeza fueron heredados por su hijo Atanasio y no Pedro. Por ejemplo en la conversación entre Ludivinia y su hijo Pedro podemos notar el porqué del uso de esta palabra en Ludivinia.

"ése no es Atanasio, que era como la prolongación de su madre en la virilidad: éste es la misma madre, pero con barba y testículos -soñó-la vieja-, no la madre, como hubiese sido en la hombría, como fue Atanasio; y por eso amó a un hijo y no al otro-" (pág. 296).

Ella ve en el niño Cruz la prolongación o continuidad de su carne, de su sangre. Al ver huir al niño después de éste haberle dado muerte al tío Pedro, Ludivinia a pesar de sus años trata de alcanzarlo, y muere azotada violentamente. A continuación la escena de su muerte.

"La vieja desconoció la noche; las piernas le temblaron, pero insistió en caminar, en arrastrarse con los brazos abiertos, dispuesta a encontrar el último abrazo de la vida.

.....

—¿Dónde se fueron el niño y el negro vieja taimada? ¿Dónde se fueron, antes de que les suelte a los perros y a la tropa?

Y Ludivinia sólo supo responder con un puño nervioso, agitado en la noche y su maldición natural:

—Chingao —le dijo al rostro que no alcanzó a ver, alto en la silla—. Chingao: repitió, con el resoplido del caballo cerca del puño levantado.

El fuste le cruzó la espalda y Ludivinia cayó por tierra, mientras el caballo giró en redondo, la envolvió en polvo y arrancó lejos de la hacienda."
(pág. 306)

Ludivinia muere como había vivido: violentamente y arraigada en la tierra.

Otra muerte en la tierra es la de Isabel Cruz, la madre de Artemio, que coincide, en este caso con

el nacimiento de éste; a continuación la escena del nacimiento de Artemio y la muerte de la madre. En esta escena podemos apreciar la doble función de la tierra como madre y tumba, como creadora y destructora.

"Lunero cortó el cordón, amarró el cabo, lavó el cuerpo, el rostro, lo acarició, lo besó, quiso entregarlo a su hermana pero Isabel Cruz, Cruz Isabel ya gemía con una nueva contracción y se acercaban las botas a la choza donde yacía la mujer sobre la tierra suelta, bajo el techo de palmas, se acercaban las botas y Lunero detenía boca abajo ese cuerpo, le pegaba con la palma abierta para que llorara, llorara mientras se acercaban las botas: lloró: él lloró y empezó a vivir..." (pág. 315)

Estas muertes con el rostro en la tierra sugieren que engendran algo, crean algo, dan un fruto, tienen un sentido. Ofrecen un gran contraste con la muerte de Artemio Cruz. Artemio muere lejos de la tierra, en una clínica con todos los recursos de la ciencia, que señala su materialización, la esterilidad de su existencia y muerte.

"Metálico todo esto. Mineral otra vez; orino sin saberlo quizás he estado inconsciente." (pág. 9)

"Bisturí" ... te abren... te cauterizan... te abren las paredes abdominales... las separa el cuchillo delgado, frío, exacto..." (pág. 315)

"...dicen, repiten... "inutil"..."
.....
...ese coágulo se desprende, se
desprenderá de la sangre negra...
correrá, se detendrá... se detuvo
tu silencio... tus ojos abiertos...
.....
Artemio Cruz... nombre... "inútil"
"corazón"... "masaje"... "inútil"..."
(pág. 316)

III. EL CONCEPTO DE CARLOS FUENTES DE LA VIDA Y LA MUERTE

El tema de la muerte creativa nos lleva a la interpretación del concepto que tiene Carlos Fuentes de la vida y la muerte, del hombre, el tiempo y la inmortalidad.

El concepto de la vida y la muerte es circular; así lo vemos manifestado en contenido y estructura de la obra. El penúltimo capítulo de la novela trata del nacimiento de Cruz y el último de su muerte--nacimiento y muerte--completando así el ciclo de una vida. Este concepto circular puede señalar lo inútil de la vida, en el sentido de que todos los esfuerzos y cambios de la vida no llevan a nada mejor.

Este concepto circular nos lleva a considerar el anhelo por regresar a los orígenes como una de las manifestaciones de soledad y angustia del hombre contemporáneo. En la novela tenemos varias escenas simbólicas de este sentimiento. Lo muestra la escena en que el mulato Lunero es notificado que sus servicios eran requeridos por un poderoso terrateniente de la comarca. Ante la desesperación de separarse de Cruz, y de perder su libertad, siente

la nostalgia de su pasado, de su origen africano. Sentimiento que lo hace compenetrarse con la infinidad del espacio.

"Los ojos de Lunero estaban en la costa y sus párpados parecían pintados de blanco, no por la edad que así aclara la mirada de la raza, sino por la nostalgia que es otra edad, más vieja, hacia atrás. Allá estaba la barra que quebraba la salida del río y teñía con una mancha parda la primera frontera del mar. Pero más lejos, empezaba el mundo de las islas y después, se llegaba al Continente donde uno como él podía perderse en la selva y decir que había regresado. Hacia atrás quiso mirar. Respiró hondo y miró hacia el mar como hacia un encantamiento de libertad y plenitud."
(pág. 302)

Sin embargo Fuentes opina que para el mexicano no hay nada en los orígenes, sólo engaño y mentira. Por la tradición el hombre se siente atado al pasado y para Fuentes el pasado de México ha sido un pasado estéril. Su historia comienza con la Independencia y no adquieren conciencia de ser hasta la Revolución de 1910. Visto en la novela a través del nacimiento de Cruz. El autor aboga por un nuevo futuro para México, en el que se deberán implantar los ideales traicionados de la Revolución. En cuanto a la tradición señala Octavio Paz que "toda vida verdaderamente autónoma se ini-

cia como ruptura con la familia y el pasado."¹⁸
 Para ilustrar este punto Fuentes escoge una palabra muy mexicana, y de múltiples significaciones, esta palabra es: chingar. Para los diferentes significados de esta palabra y lo que significa para el mexicano, léase El laberinto de la soledad del escritor Octavio Paz, el capítulo IV, Los hijos de la Malinche, página 59.

"¿a dónde vas con la chingada?
 oh misterio, oh engaño, oh nostalgia:
 crees que con ella regresarás a los
 orígenes: ¿a cuáles orígenes? no tú:
 nadie quiere regresar a la edad de
 oro mentirosa, a los orígenes sinies-
 tros, al gruñido bestial, a la lucha
 por la carne del oso, por la cueva y
 el pedernal.
 chingada, pirámide de negaciones,
 teocalli del espanto

oh misterio, oh engaño, oh espejismo:
 crees que con ella caminarás hacia
 adelante, te afirmarás: ¿a cuál fu-
 turo? (pág. 145)

Fuentes pide al mexicano que destruya esa palabra porque encierra en sí toda la tradición de su pueblo, y todo lo que implique tradición es un obstáculo para que sus ideales se lleven a cabo. La tradición representa el fracaso de México en las revoluciones: Fuentes quiere romper el ciclo

¹⁸Paz, página 79.

tradicional de fracaso.

"dejala en el camino, asesínala con armas que no sean las tuyas: matemmos esa palabra que nos separa, nos petrifica, nos pudre con su doble veneno de ídolo y cruz: que no sea nuestra respuesta ni nuestra fatalidad." (pág. 146)

La teoría de Fuentes con respecto al hombre está basada en la voluntad y el tiempo. Mediante el ejercicio de la voluntad el hombre decide el significado de su vida, la cual es finible, o sea que, está limitada por el tiempo. Sólo su espíritu es capaz de trascender estas fronteras, mediante la inmortalidad, si la inmortalidad existe efectivamente en el mundo moderno.

El hombre no elige su nacimiento, por lo tanto no le debe la vida a nadie. A todo hombre le es 'fabricada' la existencia, y tiene oportunidad de hacer de su vida lo que quiera que ésta sea. El hombre desea, elige, y decide su vida, mediante el ejercicio de la voluntad.

"Nadie se enterará, salvo tú, quizás. Que tu existencia será fabricada con todos los hilos del telar, como las vidas de todos los hombres. Que no te faltará, no sobrará, una sola oportunidad para hacer de tu vida lo que quieras que sea. Y si será una cosa,

y no la otra, será porque, a pesar de todo, tendrás que elegir. Tus elecciones no negarán el resto de tu posible vida, todo lo que dejarás atrás cada vez que elijas: sólo adelgazarán, la adelgazarán al grado de que hoy tu elección y tu destino serán una misma cosa:" (pág. 34)

Ahora bien, que el hombre elija, no quiere decir que haya negado el resto de la posible vida, simplemente que al elegir--escoger uno de los caminos--sacrificará a los demás, dejará de ser los otros hombres que pudo haber sido.

"elegirás, para sobrevivir elegirás, elegirás entre los espejos infinitos uno solo, uno solo que te reflejará irrevocablemente, que llenará de una sombra negra los demás espejos los matarás antes de ofrecerte, una vez más, esos caminos infinitos para la elección:

decidirás, escogerás uno de los caminos, sacrificarás los demás: te sacrificarás al escoger, dejarás de ser todos los otros hombres que pudiste haber sido, querrás que otros hombres-otro-cumpla por ti la vida que mutilaste al elegir: al elegir sí, al elegir no, al permitir que no tu deseo, idéntico a tu libertad, te señalara un laberinto sino tu interés tu miedo, tu orgullo:" (pág. 209)

Por este concepto de Fuentes comprendemos lo laberíntico de la muerte de Artemio, pues en el momento de realidad suprema--la muerte--el hombre se

quita la máscara y trata en la memoria de unir los fragmentos de su ser. Su angustia nace en distinguir entre lo que fue su vida por haber permitido que las situaciones la decidieran y lo que pudo haber sido de haber ejercido la voluntad de su propio ser.

Como he dicho con anterioridad, la base estructural de la obra lo constituyen los pronombres personales: Yo, Tú y Él, que aparecen en el orden presente, futuro y pasado. El Yo presente, representa al hombre corpóreo ante la angustia de su muerte, --Artemio Cruz en el lecho de muerte. El Tú, futuro, representa la conciencia o espíritu en busca de un destino, Carlos Fuentes--a través de la conciencia de Artemio Cruz--o Ser Supremo. El Él, pasado, representa al hombre que permitió que las situaciones decidieran su vida, controlaran su ser.

Artemio Cruz en el lecho de muerte es un hombre fragmentado, que mediante la memoria trata de reconstruir, y de rehacer su ser. Para ello tiene que reconocer el error de su vida (el Él) al dejar que las situaciones decidieran por él cuando la conciencia (el Tú) le dictaba la otra posibilidad de su vida mediante el ejercicio de su voluntad.

Cuando el Yo reconoce lo inconsciente que ha vivido su ser, ante esta realidad se sume en un estado de angustia. Se arrepiente y desea volver a empezar. El hecho de que Artemio desee volver a empezar de nuevo su vida, para decidirla implica el ejercicio de la voluntad que marca la unidad del ser. Artemio ya no se encuentra en estado de limbo. Su muerte es un proceso de angustia y arrepentimiento.

Artemio en el lecho trata de conseguir su uni-
dad antes de morir:

"Contraigo los músculos de la cara,
abro el ojo derecho y lo veo re-
flejado en las incrustaciones de
vidrio de una bolsa de mujer.
. . . Soy esto. Soy este viejo con
las facciones partidas por los cua-
dros desiguales del vidrio. Soy
este ojo. . . . Soy esta nariz.
. . . Soy estos pómulos. . . .
Soy esta mueca que nada tiene que
ver con la vejez o el dolor. Mueca."
(pág. 9)

El verdadero ser se revela y hace que Artemio,
agonizante, se arrepienta de haber sobrevivido:

"...Ay, sobreviví. . . .Yo sobreviví.
Regina me duele, me duele, Regina,
me doy cuenta de que me duele."
(pág. 12)

Se siente herido en lo más profundo de su ser por no haber elegido su vida:

"Me han clavado un puñal largo y frío en el estómago; hay alguien, hay otro que me ha clavado un acero en las entrañas: . . . No puedo, no puedo, no elegí," (énfasis mía)
(pág. 12)

Admite que ha vivido en un estado de inconsciencia, en un estado de limbo con respecto al propio ser, sin reconocerlo entonces. De ahí el otro, su gemelo, la imagen que ve reflejada.

"...No Artemio Cruz no. Otro. En un espejo colocado frente a la cama del enfermo. El otro. Artemio Cruz. Su gemelo, Artemio Cruz está enfermo. El otro. Artemio Cruz está enfermo: no vive: no, vive. Artemio Cruz vivió. Vivió durante algunos años... Años no añoró: años no no. Vivió durante algunos días. Su gemelo. Artemio Cruz. Su doble. Ayer Artemio Cruz, el que sólo vivió algunos días antes de morir, ayer Artemio Cruz... que soy yo... y es otro... ayer..."
(pág. 12)

Artemio no reconoce su ser porque en el momento de decidir su vida permite que el interés, el miedo, y el orgullo deciden por él, señalándole un laberinto.

En la novela hay varias escenas que demuestran este laberinto. En estas escenas, por lo general, aparece Artemio ante un espejo. El espejo, a nues-

tro entender, es símbolo de la conciencia del ser. Por lo general preceden un acto decisivo en la vida de Cruz.

"y esa corte de vendedores de billetes y limpiabotas y mujeres enrebozadas y niños con el labio superior embarrado de moco lo rodearon hasta que pasó las puertas giratorias y se ajustó la corbata frente al vidrio del vestíbulo y atrás, en el segundo vidrio, el que daba a la calle de Madero, un hombre idéntico a él, pero tan lejano, se arreglaba el nudo de la corbata también con los dedos manchados de nicotina, el mismo traje cruzado, pero sin color, rodeado de los mendigos y dejaba caer la mano al mismo tiempo que él y luego le daba la espalda y caminaba hacia el centro de la calle, mientras él buscaba el ascensor, desorientado por un instante." (pág. 22)

Esta escena ante el vidrio es significativa porque en ella podemos apreciar las dos mitades de Artemio Cruz: el *Él* y el *Tú*. El *Él*, el hombre materialista que permitió que el interés, miedo y orgullo decidieran su vida; y el *Tú*, el hombre espiritual, la conciencia, recordándole su deber y obligación para con aquellos humildes que lo rodearon al entrar. El les había dado las espaldas. En este momento en que el *Él* y el *Tú* se encuentran, Artemio se siente desorientado, como en un laberinto. El interés le hace darles las espaldas a los

humildes y buscar el ascensor, mientras que su espíritu caminaba hacia el centro de la calle. El espejo, pues, sirve de conciencia porque al verse Artemio reflejado en el vidrio le sirve de recordatorio de la otra posibilidad de su ser; y de hacer algo útil por aquella clase humilde, postergada en la miseria y la ignorancia, y a la cual él, en su infancia había pertenecido.

Precede la escena en que Cruz, dominado por el interés, se presta a la inferencia extranjera mediante la explotación del azufre. Piensa en su riqueza y poder y no en su país ni en su pueblo.

Hay dos escenas en las cuales aparece Cruz dominado por el miedo. La primera es en el campo de batalla, en el cual por miedo de morir él, deja morir a un soldado, y es a la vez desertor. Aunque las circunstancias le hacen héroe, Cruz siente que algo se había roto, que "el hilo estaba perdido. El hilo que le permitió recorrer, sin perderse, el laberinto de la guerra. Sin perderse, sin desertar" (pág. 78). El hilo significa la unidad del ser. Por falta de ejercer su voluntad, empieza la fragmentación del ser.

Otra escena en la que el miedo, en vez de su propia voluntad, decide su vida es la de su secuestro por la policía, en la cual él tiene que aceptar, bajo punta de pistola, estar de acuerdo con los más fuertes. (pág. 129)

Una escena significativa, en la cual es el orgullo que decide, es cuando Artemio ya viejo, está en Acapulco y ante el espejo busca su rostro.

"Observó las facciones: quiso descubrir al mismo de siempre, porque al limpiar de nuevo el vaho que empañaba el cristal, sintió sin saberlo . . . -que había pasado mucho tiempo sin que, mirándose todos los días al espejo de un baño se viera. Rectángulo de azogue y vidrio y único retrato verídico de este rostro de ojos verdes y boca enérgica, frente ancha y pómulos salientes." (pág. 149)

Más tarde, ese mismo día, vuelve a contemplarse al espejo.

"...cerró, involuntariamente, los ojos, al abrirlos, ese viejo de ojos inyectados, de pómulos grises, de labios marchitos, que ya no era el otro, el reflejo aprendido, le devolvió una mueca desde el espejo." (pág. 162)

Entre estas dos escenas suceden una serie de incidentes entre la amiga Lilia, una muchacha joven alquilada para el fin de semana por Artemio y otro joven, Xavier, y el propio Artemio Cruz.

Estos incidentes hacen que Artemio tome a Lilia por amante. El hecho de que Cruz, dominado por el orgullo, tomara esta decisión implica el desafío al tiempo. Sin embargo el tiempo lo vence, y no quiere resignarse.

"el día en que te darás cuenta de algo, del fin de algo: un día en que amanecerás -te venzo- y te verás al espejo y verás, al fin, que habrás dejado algo atrás: lo recordarás: el primer día sin juventud, primer día de un nuevo tiempo, fíjalo, lo fijarás, como una estatua, para poder verlo en redondo:" (pág. 147)

El desafío al tiempo nos lleva a considerar el tiempo en la novela. Toda vida humana es finita, está limitada por el tiempo, que a su vez es devorado por el tiempo. Fuentes opina que pronto todos desapareceremos, nadie podrá evitarlo. El autor raya en la especulación metafísica, basa esta observación en que:

"El sol se está quemando vivo, el fierro se está derrumbando en polvo, la energía sin rumbo se está disipando en el espacio, las masas se están gastando en la radiación, la tierra se está enfriando de muerte..." (pág. 313)

Todo hombre tiene la responsabilidad de llenar su tiempo:

"...empezar a vivir, llenar el tiempo, ejecutar los pasos y ademanes de un juego macabro en el que la vida avanzará al mismo tiempo que la vida muere; de una danza de locura en la que el tiempo devorará al tiempo y nadie podrá detener, vivo, el curso irreversible de la desaparición... El niño, la tierra, el universo: en los tres, algún día, no habrá ni luz, ni calor, ni vida... Habrá sólo la unidad total olvidada, sin nombre y sin hombre que la nombre; fundidos espacio y tiempo, materia y energía . . . Y todas las cosas tendrán el mismo nombre... Ninguno..." (pág. 313)

Pero todavía hay esperanza, porque "todavía nacen los hombres" (pág. 313), y mientras éste nazca habrá esperanza: esperanza de vivir, existir, con una razón de existir, porque la vida sin razón no es vida. Lo único que le da finalidad a la vida es un ideal, un amor, que no se miden con el tiempo.

Artemio Cruz, en su juventud tuvo ese ideal, pero cada vez que dejaba que las situaciones decidieran por él, se alejaba más de esta razón de su ser. Por lo tanto, aquella mitad espiritual de él, en la cual estaba su razón de vivir, moría paulatinamente. Seguía viviendo pero muriendo a la misma vez, de ahí las palabras del Tú, la conciencia.

"¿Morirás? No será la primera vez. Habrás vivido tanta vida muerta, tantos momentos de mera gesticulación." (pág. 34)

Artemio vivía materialmente, pero moría espiritualmente.

Ante el fluir continuo del tiempo el hombre se encuentra impotente, sólo su espíritu es capaz de trascender estas fronteras, mediante la inmortalidad.

La función de Dios y de la religión en el mundo contemporáneo ha cesado. El hombre ya no cree en el otro mundo más allá de la muerte. El hombre sólo cree en el hombre, por lo tanto la inmortalidad religiosa ha sido desplazada por la inmortalidad secular.

En esta inmortalidad secular lo único que importa es el hombre y su contribución a la sociedad y a la historia. Esta contribución está basada en el trabajo, la dedicación, y el renunciamiento de las tentaciones de riquezas materiales. Esta disciplina y dedicación a la sociedad es casi monacal. Esta sociedad siempre mirará hacia un futuro mejor y más perfecto.

El hombre, después de muerto, sólo vivirá en

la memoria de los demás hombres, si su vida ha sido una vida creativa y de dedicación a la sociedad, Artemio Cruz sabe que su vida ha sido estéril y por lo tanto su muerte lo será también.¹⁹

En el momento de su muerte Artemio Cruz trae a su memoria ("la memoria es el deseo satisfecho" pág. 63) el proceso de su experiencia en la vida. Trata de purificarse, redimirse, mediante el arrepentimiento.

"¿Quién tendrá la honradez de decir, como yo lo digo ahora, que mi único amor ha sido la posesión de las cosas, su propiedad sensual?"
(pág. 139)

Artemio trata de "restaurar en un acto final el mundo perdido" (pág. 99). El está en pleno conocimiento de que no va a existir más después de la muerte, ni en la inmortalidad religiosa--porque no cree en Dios--ni en la inmortalidad secular por su vida estéril en la sociedad.

"Cuánta importancia se le está dando a todo esto. A un hecho que para el más interesado, para mí, significa el fin de la importancia." (pág. 117)

El Tú, la conciencia, le hace recordar que

¹⁹ Vease la página 24 de este trabajo.

acabada la vida se acaba el destino del hombre.

"...y quizás recordarás que naciste sin líneas de vida o fortuna, de vida o de amor: naciste, nacerás con la palma lisa, pero bastará que nazcas para que, a las pocas horas, esa superficie en blanco se llene de signos, de rayas, de anuncios: morirás con tus líneas densas, agotadas, pero bastará que mueras para que, a las pocas horas, toda huella de destino haya desaparecido de tus manos:" (pág. 62)

Sólo en este momento de muerte es que Artemio posee el secreto de vivir:

"Para que tú encuentres el secreto y mueras sin poder participarlo, porque sólo lo poseerás cuando tus ojos lo cierren para siempre." (pág. 313)

La angustia de Artemio es espiritual y física. El dolor físico se centra en el estómago. Por ejemplo, en las siguientes líneas:

"Yo despierto otra vez, pero esta vez con un grito: alguien me ha clavado un puñal largo y frío en el estómago; alguien desde fuera:" (pág. 219)

"Me han clavado un puñal en el ombligo, el mismo ombligo que me nutrió de vida una vez..." (pág. 220)

"Ya no quiero levantarme porque no sé hacia dónde ir, sólo tengo ese dolor en el ombligo, ese dolor en el vientre..." (pág. 222)

Este dolor en el vientre, en el ombligo, es significativo del centro de la vida y del ser.

Recuerda la cuerda umbilical. Así une Fuentes el nacer y el morir. También en este caso el dolor interno aparece como una imagen recordatoria del dolor de aquellos, los humildes, que sufrieron por la falta de Artemio de responsabilidad ante los ideales de la Revolución. El físico iguala el dolor espiritual.

Ante este dolor aparece la muerte como una liberación:

"tú serás ese niño que sale a la tierra, encuentra la tierra, sale de su origen, encuentra su destino hoy que la muerte iguala el origen y el destino y entre los dos clava, a pesar de todo, el filo de la libertad:" (pág. 279)

Artemio Cruz muere reconociendo la falta moral de su vida.

"...Ah el cuerpo se muere de dolor, pero el cerebro se llena de luz."
(pág. 274)

Se purifica antes de morir mediante el arrepentimiento, reconoce "que sólo al final, aunque sea al final, la soberbia es supérflua" (pág. 92).

Al Artemio Cruz darse cuenta de la traición a su ser y los principios de la Revolución ya no existe en estado de limbo. La experiencia de su vida le ha enseñado que lo que él traicionó era

el camino verdadero. En su arrepentimiento y deseos de volver a empezar está su grandeza creativa. Aunque parezca una paradoja, no lo es. Fuentes nos da la vida y muerte estéril de Cruz, pero esta muerte se convierte en creativa porque de esta experiencia de fracaso, arrepentimiento y purificación los mexicanos pueden aprender y volver a empezar la lucha por una vida creativa, de abnegación y amor común entre los mexicanos, de igualdad y justicia para todos.

Sus deseos de regresar para volver a empezar su vida y esta vez decidir, implica un nuevo futuro revolucionario, otro proceso revolucionario para México. Tal parece que el mexicano sólo pudiera ser inmortal a través de la Revolución.

A continuación las palabras del capitán villista Zagal:

"Nuestras gentes son como las lagartijas, van tomando el color de la tierra, se meten a las chozas de donde salieron, vuelven a vestirse de peones y vuelven a esperar la hora de seguir peleando, aunque sea dentro de cien años." (pág. 185)

Fuentes tiene fe ciega en una nueva Revolución, a continuación las palabras del autor a través de la conciencia de Cruz:

"-mientras tú esperas con un metro de tierra sobre el cuerpo; esperas hasta volver a sentir el tropel de pies sobre tu rostro muerto y entonces dirás

-Regresaron. No se dieron por vencidos y sonreirás; te burlarás de ellos, te burlarás de ti mismo: es tu privilegio: la nostalgia te tentará: sería la manera de embellecer el pasado: no lo harás:" (pág. 225)

La frase "el volver a sentir el tropel de pies sobre tu rostro muerto" ofrece paralelo con la escena del nacimiento de Cruz: "mientras se acercaban las botas: lloró: él lloró y empezó a vivir..." (pág. 315). Estas dos escenas marcan el nacimiento y la muerte de la Revolución Mexicana de la cual Artemio es símbolo, también señala otro comienzo revolucionario para México: "Regresaron."

México gira en un estado post-y-pro revolucionario. Esto implica la acción constante. Esta acción constante condena al mexicano a llevar una vida esclavizada por los instintos. De ahí la frase:

"Cruzamos el río a caballo"

El hecho de que el mexicano viva siguiendo sus instintos, amando la posesión de las cosas, su propiedad sensual, nos lleva a considerar el mensaje

del autor en esta novela.

Sí la vida contiene y promete la muerte, si el vivir es un "juego macabro", "una danza de locura", el mexicano debe renunciar a la vida temporal y a la nostalgia del limbo, del mundo de los instintos. Dabe abrirse a la muerte, porque al hacerlo se abrirá a la vida.

Abrirse a la muerte significa: la renunciación de las riquezas materiales; el sacrificio, que exige dar y recibir. Y como ha quedado expuesto por Fuentes en esta novela, a través de la persona de Artemio Cruz y Catalina--entre otras--, el mexicano no se atreve a ser él mismo, vive encerrado en sí sin dar ni darse.

Artemio Cruz, posee el secreto de vivir la vida abierta sólo ante la muerte, cuando ya "...ese coágulo se desprende... tus ojos abiertos" (pág. 316). Estamos inclinados a suponer que este coágulo es símbolo del desprendimiento de los instintos, y que el secreto de vivir tiene como base el amor común. Sólo al fin se da cuenta Artemio de la relación debida para con los demás:

"...aquí estoy y existo contigo y contigo y contigo también, con todas las manos y todos los rostros vedados: amor, extraño amor común que se agotará en sí mismo: te lo dirás a ti mismo, porque lo viviste y no lo entendiste al vivirlo; sólo al morir lo aceptarás y dirás abiertamente que aun sin comprenderlo lo temiste durante cada uno de tus días de poder:"
(pág. 276)

El vivir es un constante fluir, un constante movimiento, como el tiempo, como un río, porque la verdadera materia de la vida es el tiempo. Este concepto, lo lleva Fuentes a la plasticidad asombrosa en la escena de la playa, en Acapulco. Lilia y Xavier esquián mientras Artemio los observa desde su yate.

"esa franja de mar que separaba a los jóvenes los acercaba de una manera misteriosa los unía más que una cópula apretada y los fijaba en una cercanía inmóvil, como si el yate no surcara el Pacífico, como si Xavier fuese una estatua esculpida para siempre, arrastrada por la nave, como si Lilia se hubiese detenido sobre una, cualquiera, de las olas que en apariencia carecían de sustancia propia, se levantaban, se estrellaban, morían, volvían a integrarse -otras las mismas- siempre en movimiento y siempre idénticas, fuera del tiempo, espejo de sí mismas, de las olas del origen, del milenio perdido y del milenio por venir." (pág. 157)

Esta escena es de grandeza universal, espacial. Fuentes ha eternizado al hombre fuera del tiempo. La humanidad como las olas, siempre en movimiento, es espejo de sí misma, y como las olas supera al tiempo.

Aquí es pertinente recordar la frase:

"Cruzamos el río a caballo"

La vida, cuya materia no es otra que el tiempo, es el río, que cruzamos guiados por los instintos.

El caballo es símbolo de los instintos, sobre todo de la pasión sexual. En la pasión sexual el hombre encuentra límite, crea, engendra hijos que serán la continuación del mismo hombre, y así constituye la humanidad, en el fluir continuo de una vida a otra.

Ludinvia, ante Artemio, siente esa fuerza de la sangre, la continuidad:

"porque en su pecho algo-los años, la memoria, el pasado que era toda su vida- le diría que aún existiría un margen de vida fuera de su siglo de recuerdos: una oportunidad de vivir y querer a otro ser de su sangre:" (pág. 298)

Artemio ve en su hijo Lorenzo la continuación de su ser verdadero:

"Me diría que algo más, un deseo que nunca expresé, me obligo a conducirlo - . . . -, sí, a obligarlo a encontrar los cabos del hilo que yo rompí, a reanudar mi vida, a completar mi otro destino, la segunda parte que yo no pude cumplir." (pág. 242)

El movimiento continuo de la procreación de la humanidad supera al tiempo, adquiriendo así el hombre la inmortalidad no por la religión, sino por el patrón universal de la eternización del vivir. Venimos de la eternidad y vamos hacia otra eternidad.

En este constante fluir del vivir la vida de cada hombre es una temporalidad. Esta temporalidad es el presente que vive cada hombre. El pasado del hombre sólo sirve como una experiencia, cuyos errores debemos evitar. Para Fuentes la Revolución Mexicana fue un fracaso, de esta experiencia del fracaso, el mexicano puede aprender, evitando los errores que cometieron Artemio Cruz y su generación. Estos errores fueron: el vivir esta vida temporal en un estado de limbo, de inconsciencia e irresponsabilidad para con ellos mismos y el resto de los demás mexicanos; vivir amando la posesión sensual de las cosas siguiendo los instintos y no el espíritu; vivir dándole las espaldas a la muerte. No

hay mayor honor para el hombre que morir por una causa común, si de todas maneras la vida contiene y prometa la muerte al hombre.

El hombre mexicano nace, vive en un estado estático (limbo) y muere. Su vida constituye un ciclo inútil; en el movimiento constante de la humanidad sin alcanzar su inmortalidad.

Las esperanzas de Fuentes están en el hombre mexicano y su futuro consciente y responsable, un futuro limpio, libre de egoísmo y de impurezas materiales.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes, Carlos. La muerte de Artemio Cruz. Colección Popular. Fondo de Cultura Económica. México, 1967.

Paz, Octavio. El laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica. México, 1967.

BIBLIOGRAFIA DE CONSULTA

Barret, William. Irrational Man. Doubleday Anchor Books, Doubleday & Company Inc., Garden City, New York, 1962.

Gómez-gil, Orlando. Historia Crítica de la Literatura Hispanoamericana. Holt, Rinehart and Winston. New York, 1968.

Hoffman, Frederick J. The Mortal No: Death and the Modern Imagination. Princeton, University Press. Princeton, New Jersey, 1964.

V I T A

Felina Noris Budején Roiné, native of Oriente, Cuba. She was educated at Santiago de Cuba, Cuba. She attended The Mary A. Burnham School, Northampton, Mass. Received a degree from Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba. She is the wife of Pedro M. Roiné, and the mother of one daughter. She moved to Hopewell, Va., in 1964. She is presently teaching at James E. Mallonee School, Hopewell, Virginia.